

MEDITACION IX.

Dia 6.

VISITACION DE NUESTRA SEÑORA A SU
PRIMA SANTA ISABEL.

PUNTO 1.

Considera, que siendo María una doncella delicadísima, sublimada ya á la suprema alteza de Madre de Dios, y por consiguiente Reina de los ángeles, y con excesivas ventajas superior á su prima Santa Isabél, sin embargo, inspirada del mismo Dios que llevaba en su vientre, fué á las montañas á visitarla, saludarla y servirle.

Ponderar, ¡cuan grande y cuan importante leccion nos presenta en esta visita! enseñándonos en ella el amor y prontitud con que debemos obsequiar y socorrer á nuestros prójimos, sin que nos detenga el trabajo ó incomodidad que traen consigo estos oficios, ni mucho menos que nos parezca indecorosa esta ocupacion, porque el pobre

necesitado sea de inferior clase ó fortuna á la nuestra. La caridad es benigna, dice S. Pablo, y por tanto no repara en distinciones, ni busca otra cosa que necesidades para aliviarlas ó remediarlas.

De donde sacarás por fruto de esta meditacion, no solamente el consolar con tus amorosas visitas á tus parientes, especialmente siendo pobres, sino el cumplir esto, manifestando vivas ánsias y ardientes deseos: sirviéndote de modelo la Santísima Madre de Dios, de quien no solo dice el Evangelio que fué á las montañas, sino que emprendió este viage apresurada, y arrebatada del empeño de llenar aquella casa de bendiciones.

PUNTO 2.

Considerar, que aunque María visitó á su prima con el objeto de felicitarla, porque el Señor habia remediado su esterilidad; hubo otro y mas alto fin en aquella visita, y fué la santificacion del Niño Juan, que se hallaba en el vientre de Isabél.

Ponderar, cuan temprano comienza Ma-

ría á desempeñar el oficio de Madre, y el cargo de Corredentora. No bien pone el pie en el umbral de la puerta, cuando, á la dulce voz de su salutacion, el Niño Juan queda libre de la culpa original, y con saltos de gozo confiesa y publica la presencia del Hijo divino que María llevaba en su vientre, y era el Cordero de Dios que venia á quitar los pecados del mundo. juntamente Isabél recibe el don de profecía; Zacarías recobra despues el uso de su lengua; y, finalmente, por la presencia de esta Señora derrama Dios en toda aquella casa la bendicion y la felicidad.

Saca de aquí, el ocuparte tanto en auxiliar corporalmente á tus prójimos, como en procurar su santificacion. Ten ante tu vista este admirable modelo, y conformándote con él, trabaja con tus caritativas visitas, exhortaciones y avisos, en apartar cuanto de tí dependa, las culpas de tus hermanos, y que por tu medio sea Dios en ellos servido y glorificado.

MEDITACION X.

Dia 7.

PARTO DE NUESTRA SEÑORA.

PUNTO 1.

Considera que habiendo llegado, muy entrada la noche, la Santísima Virgen y su Esposo casto José, á la ciudad de Belén, no hallando posada alguna, ni quien los recibiera en un rincon de su casa, les fué indispensable salir fuera, y albergarse en una cueva desabrigada, donde no habia otro ajuar que un pesebre, destinado á los brutos.

Ponderar, que el Hijo de Dios descendió del cielo á la tierra, para llevarnos de la tierra al cielo; y el camino que nos mostró fué un total desapego del mundo: porque siendo autor y dueño de todo; todo le faltó al nacer. ¡O qué pobreza tan estremada! su Madre, una pobrecita doncella; su Padre putativo, un oficial descono-

cido; su casa una cueva; su luz la de las estrellas; su abrigo unos pobres pañales; y su cuna un establo de bestias.

De aquí sacarás, cuán indispensable es á todo cristiano el desviar del corazon el demasiado afecto á lo terreno, mirando que ésta fué la primera leccion que nos dió nuestro Redentor. La carne se resiste á todo esto, y el mundo reclama; pero nada importa, pues Jesucristo que es nuestro Maestro, ni anduvo otro camino, ni nos enseñó otra doctrina.

PUNTO 2.

Considera, que luego que Jesucristo nuestro Señor apareció en la tierra, por medio de un Angel se llevó esta feliz nueva á los pastores de las cercanías de Belén, anunciándoseles, haberles nacido el Salvador del mundo.

Ponderar, que cuantos ángeles habia en el cielo bajaron á adorar á su Rey, y admirando cuánto honor resultaba al Eterno Padre por el nacimiento de este Hijo Santísimo, y cuanto bien y felicidad á los hom-

bres, llenos de alegría hicieron resonar los aires con este himno divino: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Ponderar igualmente, el puro gozo é inexplicable asombro de María, al mirar colgado de sus virginales pechos al deseado de las gentes, esperado de los Patriarcas, prometido por los Profetas y Mesías verdadero, en quien tenían su cumplimiento todos los vaticinios y figuras de la antigua ley; y verlo, como lo pronosticó Isaías, en forma de Niño en tiernos y débiles miembros, tiritando de frio, y reclinado sobre las pajas y heno.

Saca de aquí, cuales sean las señales para conocer si Jesucristo ha nacido en tu corazon. El es todo pobreza; y este es el distintivo por el cual fué hallado de los pastores. Vacía pues tu corazon del deseo de riquezas, placeres y comodidades, y espera entónces hallar en tu interior á Dios.

MEDITACION XI.

Dia 8.

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo concebido María nuestra Señora al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, y habiendo parido sin detrimento alguno de su pureza y claustro virginal, se mantuvo retirada en su cueva de Belén cuarenta días, como si fuera muger común y ordinaria; y se presentó al templo á purificarse, siendo mas limpia que la luz.

Ponderar, la profundísima humildad que en este acto manifestó: pues por ser Madre de Dios, sin dejar de ser virgen, era por consiguiente Esposa verdadera del Espíritu Santo, único autor de aquel admirable acontecimiento. Esta cualidad la colocaba en una clase muy superior á todas las de su sexo, y no ignoraba, que el Se-

ñor habia obrado grandes cosas en ella: no obstante, como si tuviera necesidad de esta ceremonia, aunque lo padecia su reputacion, se sujetó á ella; queriendo mas bien ser fiel observante de la ley, que defensora de su dignidad y privilegios.

Inferirás de lo dicho, cuanto debemos confundirnos de nuestra soberbia y vanidad. No somos mas que miseria, ni tenemos mas que impurezas y manchas; y queremos sin embargo ser tenidos en el mas alto concepto. Corrijámos, pues, este orgullo infundado, teniendo siempre ante nuestros ojos esta singularísima criatura tan santa y tan pura, como modesta y humilde.

PUNTO 2.

Considera que presentándose al templo María para purificarse, quiso tambien presentar á su querido hijo: obedeciendo la ley que mandaba fuesen presentados los primogénitos, y ofrecidos á Dios.

Ponderar lo primero, otro maravilloso ejemplo de humildad que te dá el Hijo de Dios, sujetándose á una ley que de nin-

guna manera le obligaba; así por ser el autor de ella, como porque la ley solo pedía que fuesen presentados y rescatados los nacidos del modo ordinario y comun; y el nacimiento de Jesucristo no habia sido sino por obra del Espíritu Santo. Ponderar lo segundo, el sumo dolor que penetraría el Corazon de nuestra Señora, conociendo que rescataba la preciosa vida de ese iHijo divino, para verla despues perdida en un afrentoso patíbulo por la salud del género humano.

Saca de aquí un justo agradecimiento á esta Madre de Dios y tambien madre tuya; pues desde el instante que rescata á ese Hijo Santísimo, en tí piensa, y tú eres el objeto de su amor. Por tí lo redime, por tí lo cuida, y para tu bien y salud lo reserva; queriendo desde entónces que él por tí dé su sangre, y ella como tu Corredentora su corazon.

MEDITACION XII.

Dia 9.

HUIDA A EGIPTO.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo vuelto á Nazaret María, Jesus y José, un Angel apareció á éste, intimándole: que sin pérdida de tiempo huyesen á Egipto, porque Herodes buscaba al Niño para matarle.

Ponderar, cuan distante está del mundo la paz y la serenidad. En él no hay mas que lágrimas, dolores y persecuciones, sin que nadie se vea libre de ellas, sea cual fuere su condicion y su estado. Jesus era Dios verdadero, María una purísima doncella, y José un varon santísimo; no obstante, examina la vida de cuantos componen esta inocente familia, y hallarás haber sido un tegido de trabajos y tribulaciones. José fugitivo, cargando unos pobres instrumentos de su profesion para mantener á

su Esposa y al Niño; María llena de temor por el peligro que amezaba á Jesus; y Jesus recibiendo, desde que nace, pruebas de ingratitud del mismo mundo á quien venia á beneficiar.

Sea fruto de esta meditacion, el resignarte á padecer y sufrir con paciencia las adversidades que el Señor te envia, pues son castigos bien merecidos por tus culpas. Usa de ellas como de medicina saludable, consolándote el ver que mayores las sufren estos Personages, tan justos cuáles no los ha visto mejores el cielo.

PUNTO 2.

Considera, que llegados á Egipto los santisimos esposos, moraron allí siete años con mucha pobreza, apartados de su pátria, parientes y conocidos; pero con sumo júbilo y alegría, mirando que así cumplan la voluntad de Dios.

Ponderar, el altísimo grado á que se elevó la conformidad y obediencia de María y José, pues pasando dias, meses y años en aquel pais desconocido, jamás abrieron sus lábios, no

digo para quejarse, pero ni aun para indagar la duracion de su destierro. Siempre gustosos, siempre alegres, porque siempre confiados en que Dios, que cuida de una hormiga, cuidaría de ellos, y todo lo dirigiría á su utilidad y á su bien. Resultado era de esta resignacion aquella paz, aquella dulzura y aquel trato tan afable, que de todos los egipcios se conciliaron el amor y las voluntades.

Saca de aquí, enamorarte de esta preciosa virtud, que ella, como ves, es bastante poderosa para suavizar y endulzar toda clase de trabajos y adversidades. Pero ¿quién es el que no deba quedar sereno y contento, sabiendo que todo viene de Dios, y que todo lo encaminará el Señor, si así se lo pedimos, para nuestro bien y provecho? Arroájate, pues, en su seno, y nada te conturbará.

MEDITACION XIII.

DOLOROSA PERDIDA DEL NIÑO EN EL TEMPLO.

PUNTO 1.

Considera, que concluida la festividad de Jerusalén, María regresó sin el Niño á Nazarét, creyendo que vendría con José; y José tambien algunas horas despues partió para Nazarét sin el Niño, juzgándolo ya con María: y de este modo Jesus se les quedó en la ciudad, sin que sus Padres lo echasen de ver.

Ponderar el inmenso dolor y amargura que sentirían estos santísimos esposos, advirtiendo la pérdida de un hijo que amaban mas que á su propia vida. Es verdad que no eran reprehensibles, porque debiendo partir para Nazarét separados, segun la costumbre, y pudiendo ir los niños indiferentemente con el Padre ó con la Madre, no era fácil conocer por entónces la falta: falta inculpable, pero sumamente sensible, como que era incalculable el valor del teso-

ro que habian perdido. Lágrimas, suspiros, desvelos, hé aquí el resultado de tan triste acontecimiento.

Infiere de aquí, cual deberá ser la inquietud y compuncion de nuestra alma, cuando tengámos la desgracia de perder á Dios. Si donde no hubo delito, faltó enteramente el consuelo, ¿cómo tendremos valor para reírnos y divertirnos, conociendo que son muy voluntarias y advertidas nuestras culpas y nuestros descuidos?

PUNTO 2.

Considera la inquietud, prisa y fatiga con que María y José recorrerían las calles y casas de Nazarét, y cómo la Esposa de los Cantares preguntarían á sus parientes y conocidos, si habian visto al amado de su corazon.

Ponderar lo primero, que frustradas todas sus diligencias, se valieron de la última y mas eficaz, cual fué regresar á Jerusalén, y buscarlo en el templo, donde efectivamente le hallaron en medio de los sábios y doctores de la ley, escuchándolos

con el mayor sosiego, y preguntándoles con la mayor discrecion y cordura. Ponderar lo segundo, el justo asombro, júbilo y contento que al instante se apoderaría del ánimo de José y María, la que no pudiendo contenerse, enjugando ya sus lágrimas, Hijo mio le dice, ¿por qué lo habeis hecho así con nosotros? Tu Padre y yo, creyéndote perdido, te hemos solicitado con el mas grande dolor.

Aprende en todo esto, que no se encuentra á Dios sino donde debe buscarse. Nada vale la luz y el consuelo que pueden darnos todos nuestros parientes y amigos; ocurramos al templo; es decir, valgámonos del retiro y de la oracion, y entónces, como José y María, tendremos el inesplicable gozo de encontrar al Dios que habiamos perdido.

MEDITACION XIV.

TRATO Y CONVERSACION DE MARÍA CON
JOSE Y JESUCRISTO, HASTA EL TIEM-
PO DE SU PREDICACION.

PUNTO 1.

Considera, que despues que Jesucristo fué hallado en el templo, se retiró con sus padres á Nazarét, donde se mantuvo hasta que llegó el tiempo de su predicacion; sin que sepamos mas sino que María observaba y guardaba cuidadosa en su corazon cuanto obraba y decia este Niño divino: ni de él tampoco nos dice mas el Evangelio, sino que vivia obediente á sus padres.

Ponderar, que Jesucristo egercitaba su obediencia en las cosas mas bajas, humildes y de menor entidad: ya barriendo y aseando la casa; ya cumpliendo prontísimamente cuanto le ordenaba María; ya preparando todo lo necesario en el taller de su padre José; y ya, por último, trabajando con él, y manejando como un simple jor-